

UN PLANETA SANO PARA EL BIENESTAR DE TODAS LAS PERSONAS.

Miren Onaindia.

Catedrática de Ecología UPV/EHU
miren.onaindia@ehu.es

> Laburpena

Munduko Iparraldeko herrialdeen garapen-eredua, kontsumoaren etengabeko hazkundera oinarritzen dena, bateraezina da planetako baliabideen erabilgarritasunarekin eta pertsonen ongizatea lortzeko aukera-berdintasunarekin. Ingurumen- eta gizarte-krisi honi aurre egiteko, ikuspegi integrala aplikatzea beharrezkoa da, gizarte-arazoan ikuspegi integratua Planetaren esparruan.

Gako-hitzak: biogaitasuna; giza garapena; aztarna ekologikoa; iraunkortasuna.

> Resumen

El modelo de desarrollo de los países del Norte Global, basado en el crecimiento continuo del consumo, es incompatible con la disponibilidad de recursos del planeta y con la igualdad de oportunidades de las personas para conseguir su bienestar. Para abordar esta crisis ambiental y social es necesario aplicar un enfoque holístico, con una visión integrada de los problemas sociales en el marco del Planeta.

Palabras clave: biocapacidad; desarrollo humano; huella ecológica; sostenibilidad.

> Abstract

The development model of the countries of the Global North, based on the continuous growth of consumption, is not compatible with the availability of the planet's resources and with the opportunities for people to achieve their well-being. To address this environmental and social crisis, it is necessary to apply a holistic approach, with an integrated vision of social problems within the framework of the Planet.

Key words: biocapacity; human development; ecological footprint; sustainability.

Opinión

Bienestar global

Sobre la insostenibilidad del modelo de crecimiento venimos debatiendo desde los años 70 del pasado siglo, cuando el informe Los límites del crecimiento del Club de Roma en el año 1972 lanzaba una llamada de atención sobre la insostenibilidad ambiental y social del modelo de producción. En el mismo año la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (CNUMAH) colocó las cuestiones ambientales en el primer plano de las preocupaciones internacionales y se creó el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). En la década siguiente irrumpe el Informe Brundtland, que con el título Nuestro futuro común, pone en las agendas públicas internacionales la necesidad de otro tipo de desarrollo: el desarrollo sostenible, que permita satisfacer nuestras necesidades sin comprometer las posibilidades de las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades.

En el momento que nos encontramos sabemos que el modelo de desarrollo económico de los países del denominado Norte Global, basado en el crecimiento continuo del consumo, es incompatible con la disponibilidad de recursos del planeta y con la igualdad de oportunidades de las personas para conseguir su bienestar y para desarrollar una vida digna. Estamos ante una gran crisis ambiental y una gran crisis social, totalmente relacionadas y que crean sinergias entre ellas. La Agenda 2030 de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible renueva el concepto y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), entendiéndolo como la necesidad de un bienestar global: la meta es alcanzar un bienestar para todas las personas y sociedades. Tenemos que sostenernos en el Planeta para conseguir un desarrollo que lleve al bienestar para todas las personas sin dejar a nadie atrás. Los ODS expresan la necesidad de un enfoque holístico para encaminar la actual crisis ambiental y social, y por lo tanto la visión de los problemas sociales en el marco del Planeta y la Biosfera.

Un solo planeta

Con el lema Un Solo Planeta Naciones Unidas celebró el pasado 5 de junio el Día Mundial del Medio Ambiente, expresando la preocupación por estar rebasando los límites del planeta. En el mismo sentido, en la cumbre internacional medioambiental Estocolmo+50, que conmemora la CNUMAH de 1972, el Secretario General de Naciones Unidas declaró: Los ecosistemas de la Tierra no pueden seguir el ritmo de nuestras demandas, ya que actualmente estamos consumiendo a un ritmo de 1,7 planetas al año.

Consumimos 1,7 planetas al año y esto indica que estamos consumiendo más recursos de los que disponemos, según las mediciones del indicador de la Huella Ecológica (HE). Este indicador relaciona la disponibilidad de recursos naturales o biocapacidad (alimentos, agua, madera, energía...) y la capacidad para absorber residuos, con la intensidad de explotación de los mismos de un territorio. Cuando la biocapacidad es menor que el consumo hay un déficit ecológico. El déficit ecológico de un determinado país significa que está importando biocapacidad, bien a través del comercio, y/o liquidando recursos ecológicos propios o ajenos (sobreexplotación) y produciendo contaminación y degradación, del suelo, aguas y atmósfera, y emitiendo desechos. Pero además el reparto de la HE es muy desigual, y se dan enormes diferencias entre países en relación al consumo de recursos y los impactos ambientales y sociales. En la actualidad la HE per cápita más alta se manifiesta en Europa, EEUU, Emiratos Árabes y en términos absolutos, China, EEUU e India, mientras que la región Africana tiene la más baja HE, sobretodo África subsahariana <Datos huella ecológica>

Crisis social y crisis ambiental

Desde mediados del pasado siglo, el impacto humano sobre el medio ambiente se ha acentuado, es lo que se conoce como la gran aceleración. Estamos desestabilizando el funcionamiento de los procesos naturales del geo-ecosistema terrestre y marino, ciclo de los nutrientes, del agua. Ya desde el año 2.000 se ha propuesto denominar Antropoceno a esta era en la que los cambios que se producen en el planeta son producto mayoritariamente de los impactos de las actividades humanas. Estos impactos se reflejan en la denominada triple crisis ambiental: el clima, la biodiversidad y la contaminación, que tiene sus consecuencias directas en la población, aunque desigualmente repartidas a nivel global.

Los países del Sur Global (en desarrollo) son los que menos contribuyen al cambio climático global, pero son los más afectados. El continente Africano concentra la gran mayoría de afectados por la degradación medioambiental, pese a que solo es responsable del 14% de las emisiones mundiales de CO₂. Los eventos climáticos extremos como olas de calor, inundaciones y huracanes están aumentando los niveles de desnutrición y desplazamiento en estos países. Las diferencias económicas y tecnológicas agudizan estas injusticias medioambientales, ya que en el Norte Global hay tecnología y movilidad para enfrentarse a los impactos, mientras que en los países del Sur los ecosistemas se ven degradados y sus habitantes, sometidos a inundaciones y enfermedades, y a escasez de alimentos y agua. En las zonas tropicales y subtropicales el estrés térmico supone una amenaza para la agricultura y la seguridad alimentaria. Teniendo en cuenta que un gran porcentaje de las personas más vulnerables del mundo trabajan en la agricultura, y en muchas culturas las mujeres representan la mayor parte de la mano de obra agrícola (el 80% en los países subsaharianos), estas son la población más afectada por el riesgo climático. Igualmente, la degradación de

ecosistemas y la pérdida de biodiversidad compromete el bienestar de miles de personas por la deforestación, pérdida de humedales y cursos de agua. Ecosistemas cruciales como la Amazonia corren el riesgo de dejar de ser selvas pluviales y convertirse en sabanas a medida que avanza la deforestación. Países como Bolivia y Brasil experimentaron fuertes pérdidas en sus bosques primarios, debido fundamentalmente a incendios, y tala para a la actividad agrícola a gran escala.

Las mismas actividades humanas son las que impulsan el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, y la contaminación, y también generan riesgos de pandemia a través de sus impactos en el medio ambiente, según ha puesto de manifiesto la Plataforma Intergubernamental de Ciencia y Política sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES). La incidencia de algunas enfermedades infecciosas que inquietan a los seres humanos está determinada por el clima, y los cambios en los patrones climáticos pueden afectar su dinámica de transmisión. Las comunidades desfavorecidas y las poblaciones vulnerables del Sur (mujeres, comunidades campesinas) están experimentando las consecuencias más duras porque su mayor exposición y vulnerabilidad tienen sus raíces en desafíos estructurales.

Además, la pandemia del Covid-19 nos ha mostrado qué consecuencias puede tener el impacto en la naturaleza. En este contexto, el enfoque Una Sola Salud (One Health) propuesto por diversas organizaciones de Naciones Unidas subraya que la salud humana, la salud animal son interdependientes y están ligadas a la salud de los ecosistemas en los que existen. Este marco ha surgido como un enfoque operativo para una colaboración global que lleve a comprender los riesgos para la salud humana y la salud del ecosistema en su conjunto. El objetivo de este enfoque es mejorar los programas de prevención para pandemias e investigar y controlar los brotes infecciosos en todos los sectores.

Opinión

Bienestar de las personas e integridad del planeta

Entre los indicadores más utilizados por la OCDE para establecer el bienestar de un país se encuentra el PIB, que es muy útil para medir la producción de una economía, pero por sí mismo no es nada adecuado para medir el bienestar de la población o su desarrollo. Pero un enfoque centrado en el desarrollo humano nos recuerda que el crecimiento económico es más un medio que un fin en sí mismo. Es importante disponer de más recursos materiales, siempre que se distribuyan de forma justa y respeten los límites del planeta. Hay dos capacidades, las de vivir una vida saludable y recibir una educación, tan cruciales que han llevado a definir el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Pero si tenemos en cuenta la dependencia del desarrollo económico de los recursos del planeta, y un desarrollo global para todas las personas, debemos conocer el impacto de las actuaciones sobre los recursos naturales y el medio ambiente. En este sentido, se viene observando que la relación entre la Presión sobre el Planeta (HE) y el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de los países es inversa. Se ha comprobado que los países con mayor nivel de desarrollo humano ejercen una presión mayor y a mayor escala sobre el planeta (Fig. 1).

En este enfoque podemos considerar que ningún país se encuentra en desarrollo humano global sostenible. Ningún país del mundo ha logrado un nivel muy alto de desarrollo humano sin poner una presión inmensa en el planeta. Para tener un análisis completo de la situación en cuanto a desarrollo sostenible, el bienestar de las personas y la integridad del planeta deben considerarse de manera conjunta en la definición de progreso humano.

En este contexto, el informe PNUD 2020 propone un Índice de Desarrollo Humano ajustado por las Presiones Planetarias (IDHP), ya que el bienestar de las personas y la

integridad del planeta deben considerarse de manera conjunta en la definición de progreso humano. El IDHP propuesto ajusta el IDH estándar según el nivel de emisiones de dióxido de carbono y la huella material de un país (per cápita en ambos casos).

Si un país no ejerce presión alguna sobre el planeta, su IDHP será igual a su IDH, sin embargo, a medida que la presión aumente el IDHP será menor que el IDH. Con este nuevo indicador, la tradicional clasificación de países en materia de desarrollo humano sufre un vuelco importante, ya que varios de los países que año tras año aparecen en los primeros puestos caen de forma significativa (Fig. 2). De los más de 60 países con desarrollo humano muy alto en 2019, pocos mantienen dicha clasificación según el IDHP. Noruega (que con los parámetros de otros años ocupa la primera posición) pierde 15 puestos, Islandia pierde 26 escalones, Australia pasa del 8 al 80 y Singapur que era el 11 cae 92 puestos. También destacan los retrocesos de Estados Unidos (45 puntos) y Luxemburgo (143 puntos). En los países en los que el valor del IDH es 0,7 o inferior, los valores del IDHP son muy similares al IDH. En general, toda Latinoamérica avanza en la lista y en concreto Costa Rica figura entre los mayores beneficiados de los cambios Informe sobre Desarrollo Humano 2020

Nuestra oportunidad y nuestra responsabilidad

Un planeta sano para la prosperidad de todas las personas, es nuestra responsabilidad y es nuestra oportunidad, este es el lema de Estocolmo+50. Necesitamos cambiar el enfoque del egocentrismo al ecocentrismo, rompiendo con la dicotomía entre el ser humano y naturaleza y despertando la conciencia de que el ser humano es parte de la naturaleza. Este reto implica una gran transformación en nuestra forma de vivir, ya que implica un cambio de mentalidad y de hábitos para mejorar la situación del planeta

y de las personas, buscando el bienestar más allá de la acumulación material. En la transformación hacia la sostenibilidad todas las acciones individuales cuentan, pero claramente son necesarias las políticas económicas, con decisiones valientes que permitan reorientar las subvenciones e invertir en energías renovables, y que permitan que los precios reflejen mejor los costos ambientales y sociales. Todo esto requiere la coordinación y cooperación a todos los niveles con alianzas a todas las escalas que lo hagan posible.

Por otra parte, es fundamental desarrollar acciones que aprovechen el poder de la naturaleza para abordar algunos de

nuestros desafíos más urgentes. Estas acciones son las denominadas soluciones basadas en la naturaleza, que se refieren a utilizar las capacidades de los ecosistemas para la reducción del riesgo de desastres o la seguridad hídrica y alimentaria. Son acciones menos costosas económicamente que las tecnológicas y contribuyen parcial o totalmente a la solución de muchos problemas ambientales. Hay muchos ejemplos inspiradores de la utilización de los ecosistemas para la reducción del riesgo de desastres, como la conservación o plantación de bosques para la protección de recursos hídricos. Hay casos interesantes de acuerdos de cuenca, para que los usuarios aguas

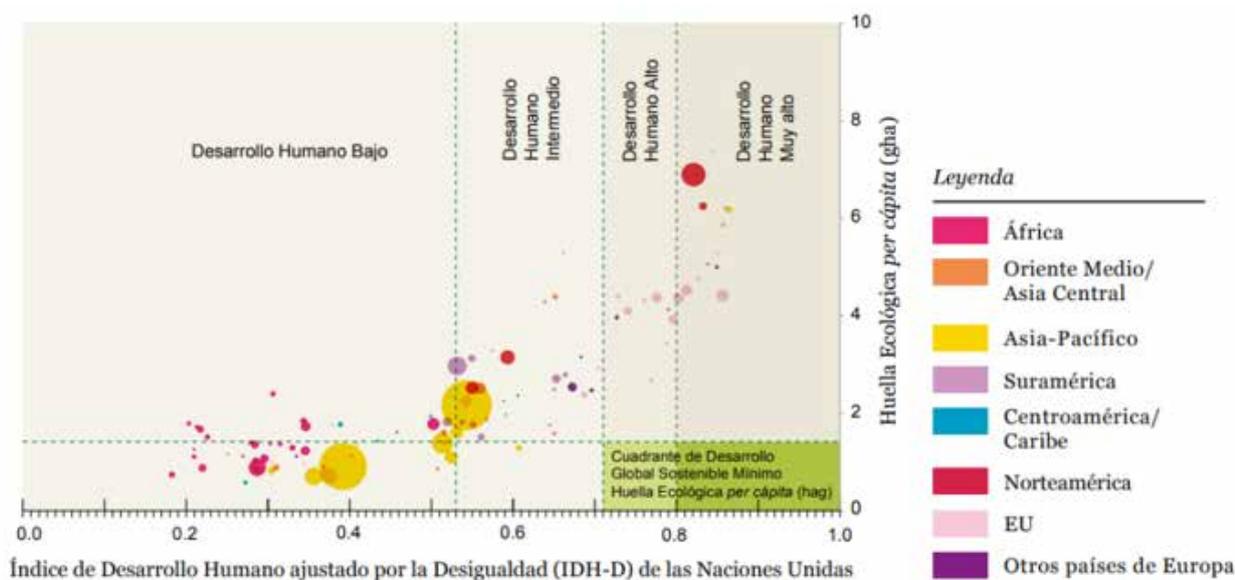


Figura 1. Correlación entre la HE per cápita y el IDH. Los puntos que representan cada país están coloreados de acuerdo con su región geográfica, a escala con su población. Ningún país se encuentra aún dentro del cuadrante de desarrollo global sostenible en la esquina inferior derecha. Fuente: WWF, Planeta Vivo

Opinión

abajo consigan una buena calidad de agua a través de la financiación de iniciativas para que los agricultores aguas arriba desarrollen medidas de conservación de los ecosistemas. Otros ejemplos interesantes implican la re-naturalización de ciudades con huertos urbanos y zonas verdes, como en el caso de Vitoria/Gasteiz.

A modo de conclusión se plantea la necesidad de un enfoque holístico, que integre el desarrollo humano en los ecosistemas y la biosfera para alcanzar el desarrollo

sostenible. Debemos de ser conscientes de que todas las personas, la sociedad civil en general, y en especial las personas con capacidad de decisión política tenemos nuestro papel en esta historia. Cada cual podrá reflexionar sobre su responsabilidad para encaminar el reto de alcanzar la sostenibilidad global. Es nuestra oportunidad y nuestra responsabilidad.

Los valores del Índice de Desarrollo Humano estándar ajustado por las presiones planetarias (IDHP) se amplían a medida que aumentan los niveles de desarrollo humano

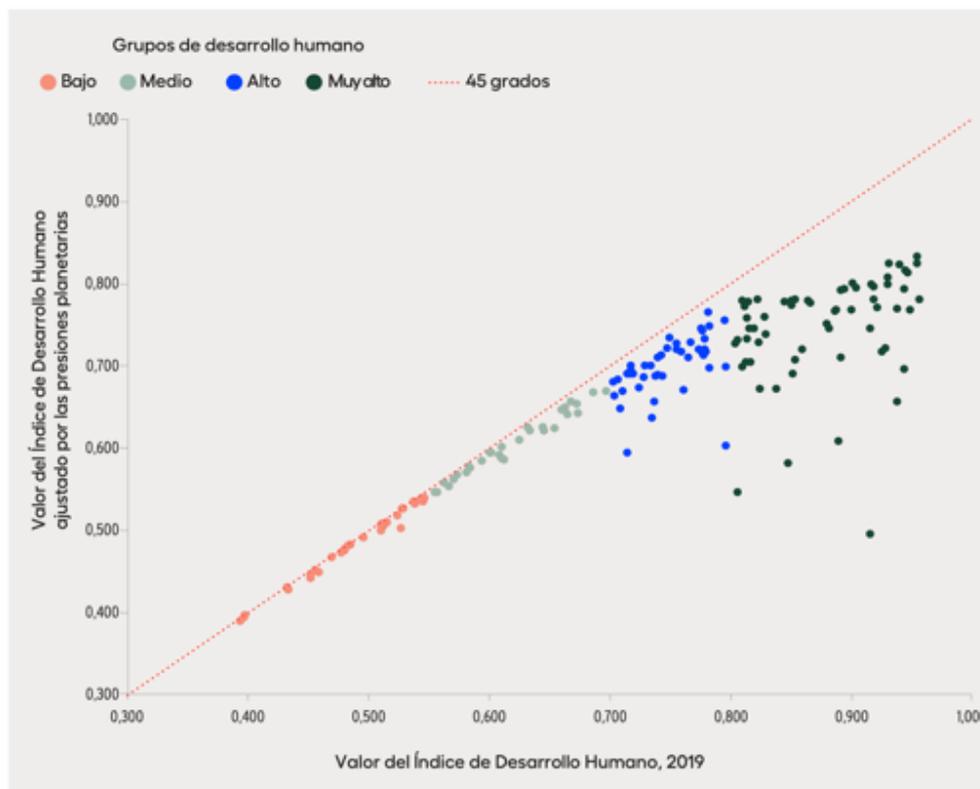


Figura 2. Valor del IDH en relación al IDHP

Fuente: PNUD 2020 <https://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_es.pdf>